GUERREROS MEDIEVALES

Los hospitalarios de Rodas

Hermano de armas, h. 1330



MWE038

ediciones delPrado

OSPREY PUBLISHING

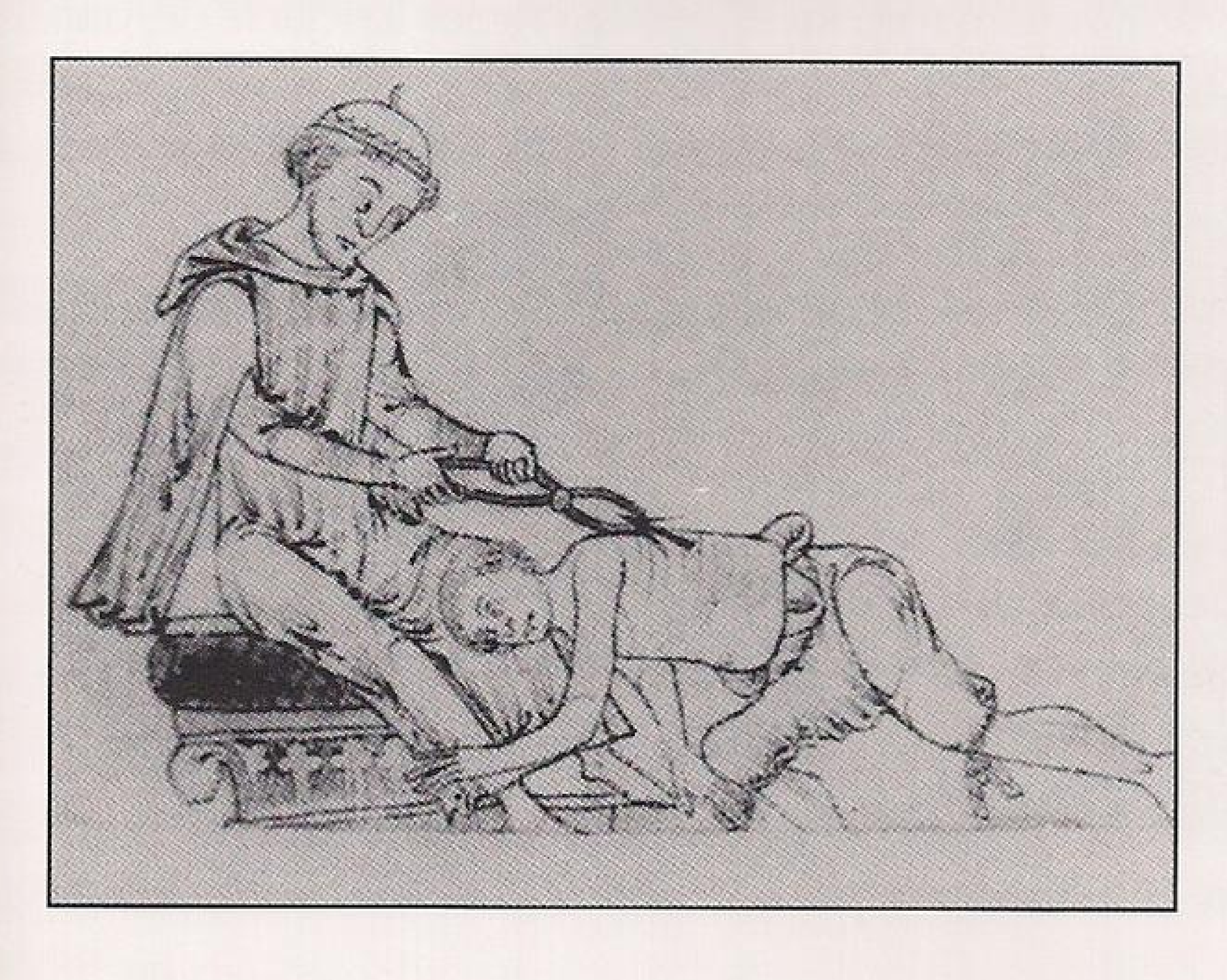
Los hospitalarios de Rodas
El terror venido del mar

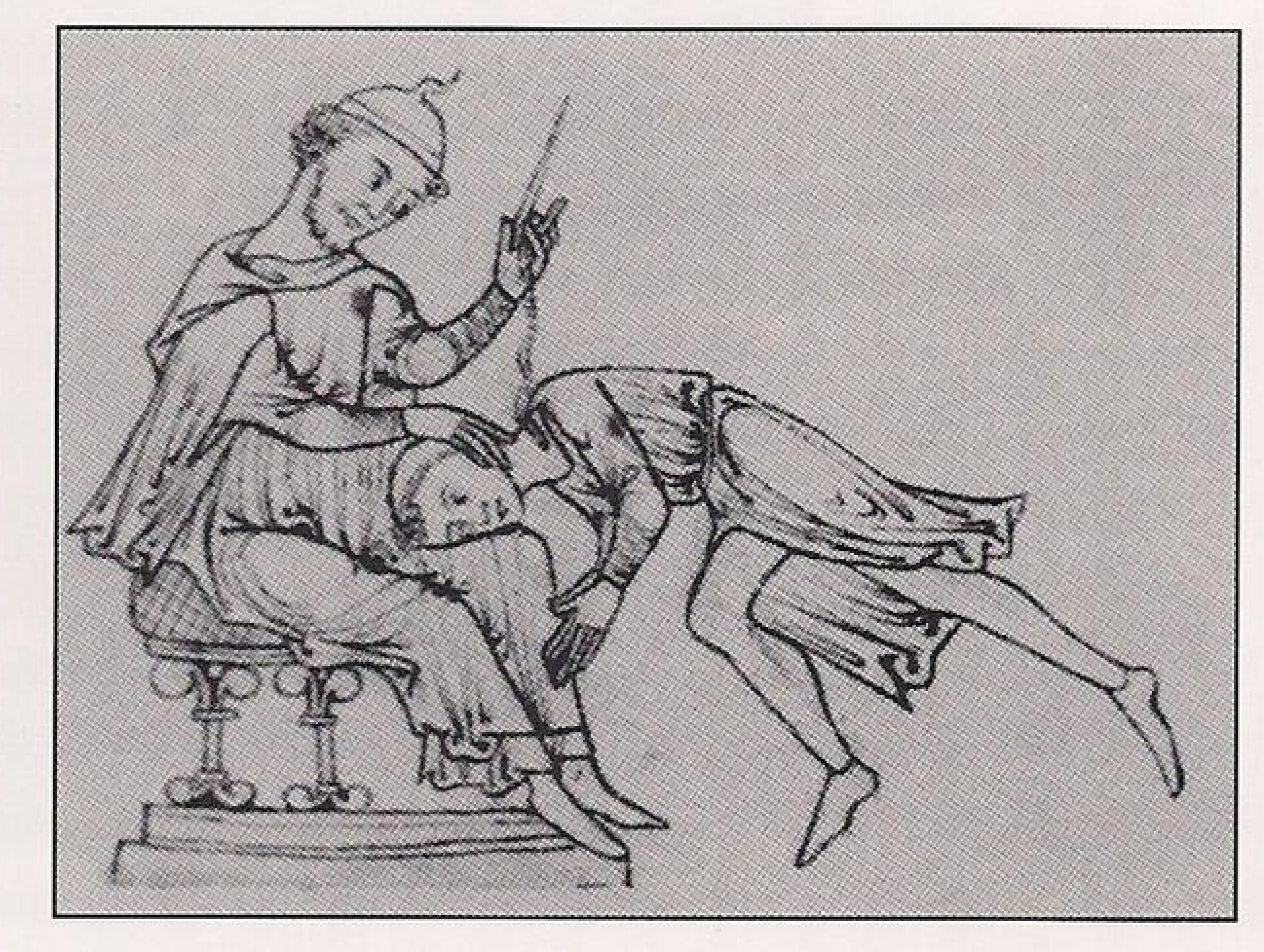
A diferencia de sus en otro tiempo rivales, los templarios, la Orden de San Juan del hospital de Jerusalén (o de los hospitalarios, como eran más conocidos) había existido antes de la primera cruzada de 1099. El hospital de San Juan en Jerusalén había sido fundado (o resucitado) por un grupo de comerciantes italianos de Amalfi a mediados del siglo XI como parte de un movimiento caritativo muy extendido para ayudar a los peregrinos. En la década de 1080 era una floreciente organización bajo el patronazgo de la iglesia latina de Santa María Latina, al sur de la gran iglesia del Santo Sepulcro. Aquí, la gente seglar vivía una vida casi religiosa y atendía a los enfermos. Se establecieron dos hospicios, uno para las mujeres y otro para los hombres que iban en peregrinación.

Después de la captura de Jerusalén por la primera cruzada, la mayoría de los cruzados regresaron a su hogar, dejando los recién fundados "estados cruzados" de Jerusalén, Trípoli, Antioquía y Edesa seriamente escasos de tropas. Durante estos primeros años el hospital de San Juan fue una organización médica.

Cuando la influencia francesa finalmente se impuso a la italiana, el hospital ganó un mayor apoyo. Se extendieron los edificios y, antes de 1120, los hospitalarios se habían liberado de la supervisión de los monjes benedictinos de Santa María Latina e, incluso, de la iglesia del Santo Sepulcro. De hecho, se convirtieron en una institución religiosa autónoma, a diferencia de otras en la cristiandad latina, y acabaron por hacerse con el control de la mayor parte de los otros hospitales de los estados cruzados.

Mientras que los hospitalarios aumentaban su poder y su influencia en Oriente Medio, igualmente el sistema de apoyo financiero y logístico que habían creado en Europa occidental incrementó su tamaño, riqueza e influencia política. La presencia de los hospitalarios en Europa occidental era, en su mayor parte, no militar. El primer hospital que se construyó al norte de los Alpes fue probablemente en Utrecht en 1122. Los hospitalarios también crearon un servicio de apoyo por toda Europa occidental basado en una red de encomien-





Aunque en Europa occidental la ciencia médica estaba más atrasada que en el mundo islámico, los europeos no eran tan primitivos como se pensaba. Este libro de texto para cirujanos se basaba en las notas de clase de la escuela de Medicina de Salerno. Izquierda: uso de forceps para aplanar las puntas de una flecha antes de extraerla. Derecha: cosido de una herida causada por un arma cortante. (*Chirurgia* de Guido de Arezzo)

Derecha: portaestandarte hospitalario, h. 1260, portando el estandarte de la Orden del Hospital de San Juan. Supuestos escudos de armas de sus maestres hasta 1306. Sin embargo, estas representaciones tardías de las primeras armas no son fiables.

1. El santo Gerardo (1099-1120)
2. El santo Raymond du Puy (1120-60)
3. Auger de Balben (1160-62)
4. Arnold de Comps (1162)
5. Gilbert d'Assailly (1162-70)
6. Cast de Murols (1170-72)
7. Jobert de Syrie (1172-77)
8. Roger de Moulins (1177-87)
9. Armengaud d'Asp (1188-90)
10. Garnier de Naples (1190-92)
11. Geoffrey de Donjon (1193-1202)
12. Alfonso de Portugal (1203-06)
13. Geoffrey le Rat (1206-07)
14. Garin de Montaigu (1207-28)
15. Bertrand de Thessy (1228-30)
16. Guerin (1230-36)
17. Bertrand de Comps (1236-39)
18. Pierre de Vielle Bride (1239-42)
19. Guillaume de Châteauneuf (1242-58)
20. Hugues Revel (1258-77)
21. Nicholas Lorgne (1277-85)
22. Jean de Villiers (1285-93)
23. Eudes de Pins (1293-96)
24. Guillaume de Villaret (1296-1305) y Foulques de Villaret (1305-19)

das y bailías, cuya función primaria era proporcionar los fondos, materiales y reclutas para la orden en Tierra Santa.

Mientras que la Orden de los Templarios se había fundado como una organización militar para defender a los peregrinos, los hospitalarios acabaron dedicándose a tales actividades tras un proceso gradual, algún tiempo antes de 1160. Para muchos en el mundo moderno occidental, la idea de "monjes guerreros" parece una contradicción. La mayor parte de la gente medieval pensaba de modo diferente, y muchos eruditos cristianos creían que la violencia era necesaria para mantener la justicia o imponer la paz. Algunas guerras se vieron como un remedio contra el pecado más que como una consecuencia de él, y la matanza de malhechores y no cristianos se consideró un "acto de amor". La naturaleza interior de los primeros cruzados también les hizo declarar a los musulmanes como *summa culpabilis,* los sumos culpables.

Aunque algunos miembros del clero cuestionaron la validez de las órdenes militares oficialmente reconocidas, el papado reconoció su utilidad. Sin embargo, todos estaban de acuerdo en que los "méritos espirituales" de los hermanos de las órdenes militares eran menores que los de las tradicionales órdenes monásticas dedicadas a la vida contemplativa. Una vez que su efectividad quedó demostrada, los gobernantes de los estados cruzados llegaron a ver las órdenes militares como contingentes más dignos de confianza que las dudosas y, a veces, insubordinadas tropas feudales o los mercenarios. Después de la recuperación de Jerusalén por los musulmanes en 1187, el papado apoyó aún más a las devotas órdenes militares, a la vez que alentó a Occidente a emprender más cruzadas.

El modo en que la orden evolucionó desde una organización caritativa a una de las fuerzas de combate más eficaces de la Edad Media fue consecuencia del movimiento cruzado. En este proceso, los hospitalarios llegaron a ser reconocidos expertos en las habilidades militares de los ejércitos islámicos enemigos. A medida que creció su importancia militar, las órdenes militares demostraron una independencia creciente en asuntos de guerra y paz con los pueblos vecinos. El fracaso de los estados cruzados en su intento de expandirse tras los primeros años de éxito también significó que no tuvieran tierra suficiente para mantener a sus ejércitos adecuadamente. De hecho, estos estados costeros mayormente urbanos solían depender de los mercenarios y de los ejércitos permanentes especializados de las órdenes militares. Los hospitalarios fueron reacios a involucrarse en las guerras europeas, y se vieron a sí mismos y a sus rivales los templarios como la primera fuerza militar cristiana en Tierra Santa, y fueron, incluso, más reacios a dejarse desviar hacia los asuntos de los estados cruzados en Grecia.

A pesar de su motivación militar, las relaciones de la orden con el papado no siempre fueron de completa obediencia, en concreto cuando varios papas quisieron que interfirieran en los asuntos internos de los estados cruzados durante el siglo XIII. Algunas de las críticas papales sobre los hospitalarios pudieron ser un intento de hacer presión moral sobre la orden, como cuando, en 1238, el papa Gregorio IX escribió que había oído que los hermanos hospitalarios mantenían a rameras en sus villas, que tenían propiedades privadas y que incluso eran sospechosos de herejía.

Las extensas posesiones de los hospitalarios en Europa occidental eran su principal fuente de financiación. Aquí los principales problemas eran la distancia y la lentitud de las comunicaciones medievales, de modo que la orden intentó delegar su autoridad. Desgraciadamente, el sistema de visitas por parte de los representantes del con-


1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24



Médicos sangrando a un paciente y, probablemente, examinando la orina de otro, en esta ilustración de un manuscrito del siglo XV. Estos dos procedimientos médicos básicos habrían sido comunes en las enfermerías de los hospitalarios. (British Libray, Londres).

vento central fue inadecuado, y, como consecuencia, la ineficacia y la corrupción se generalizaron. En la península Ibérica los hospitalarios habían obtenido tierras y castillos como pago por su participación en la lucha contra los vecinos musulmanes de al Andalus, pero en otras partes de España las propiedades de los hospitalarios estaban asociadas al Camino de Santiago, donde ofrecían hospedaje más que protección militar.

En 1247 el rey Bela IV de Hungría garantizó a los hospitalarios la zona de Severin, en lo que es hoy el suroeste de Rumanía, aunque no hay evidencias de que ayudaran a defender Severin o Hungría contra la invasión mongola algunos años después. Aunque las primeras propiedades de los hospitalarios en Hungría se concentraron en el noroeste del país, con la adquisición de los antiguos estados templarios, el centro de gravedad de la orden se desplazó al sur, hacia la costa adriática de la actual Croacia. Pocos hermanos tuvieron un papel militar fuera del Egeo, y sólo hasta cierto punto en la península ibérica. Los gobernantes escoceses y galeses fueron patrocinadores de la orden, al igual que los monarcas británicos, pero no hay evidencias de que los hospitalarios tuvieran un papel militar contra los galeses o escoceses de las tierras altas.

Normalmente, hubo un gran preceptor al cargo de los prioratos hospitalarios en Alemania y el resto de Europa central, que algunas veces incluía Escandinavia, pero su área de responsabilidad era variable. La ausencia de monarquías centralizadas en Alemania y Bohemia también ayudó a los hospitalarios a adquirir propiedades y castillos. Sin embargo, esto tendió a hacerles entablar rivalidades políticas locales.

Tras la caída de Acre en 1291, los hospitalarios, al igual que los templarios, restablecieron su cuartel general en Chipre. En 1306 los hospitalarios conquistaron Rodas, a donde trasladaron su cuartel general en 1309, como capital de un estado hospitalario ahora independiente.

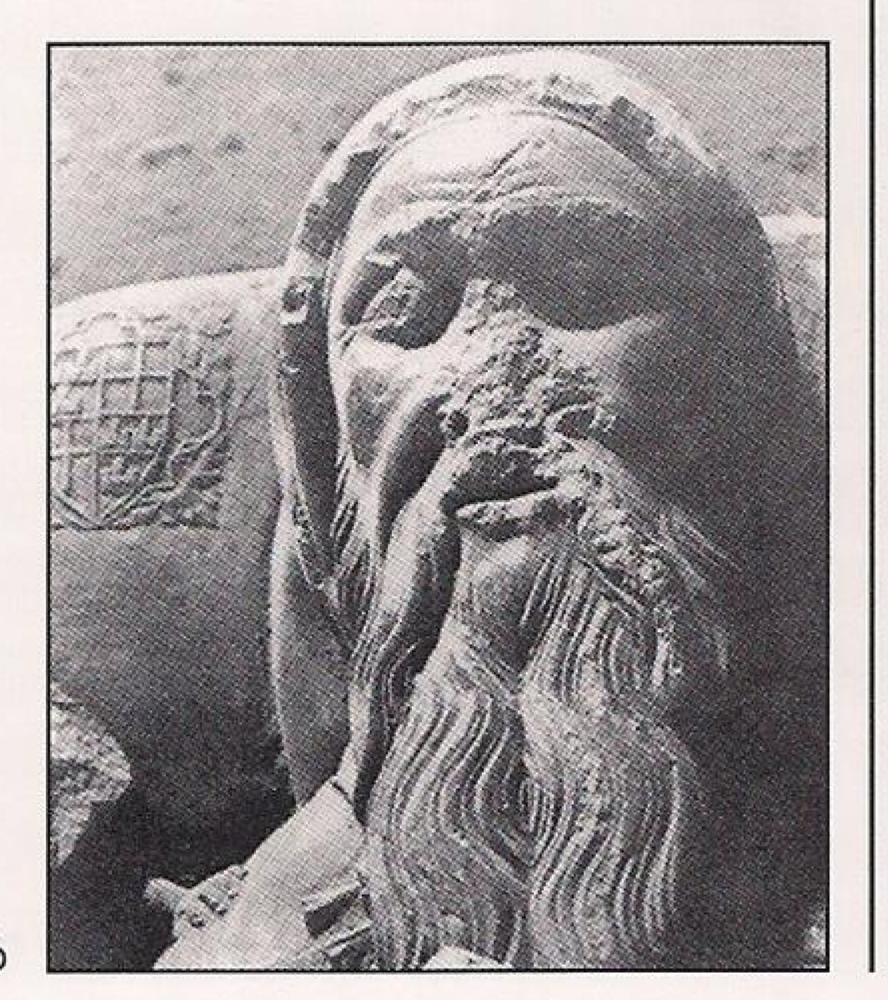
Durante los siglos XIV y XV, el Egeo siguió siendo la prioridad de la orden, hasta la caída de Rodas en 1522.

Organización y reclutamiento

La principal motivación de los hombres y mujeres que se unían a la Orden del Hospital de San Juan era, por supuesto, religiosa. En la época de las cruzadas, la mayor parte de los cristianos de Europa occidental había aceptado el concepto de guerra santa. Según los eruditos religiosos, participar en una guerra santa era algo "ordenado por Dios", mientras que participar en una "guerra justa" era algo simplemente "permitido por Dios". Pero la idea de que los hombres que morían en una cruzada eran mártires parece que era nueva. Al entusiasmo religioso de los hospitalarios contribuía el uso de reliquias religiosas, como los fragmentos de la Vera Cruz, que acompañó a los ejércitos de los estados cruzados en varias campañas.

Las cualificaciones exigidas por los hospitalarios a un recluta eran muy claras. No había límite inferior de edad, aunque existían reglas sobre cuándo un hombre podía convertirse en caballero o ser ordenado sacerdote. Todos los reclutas tenían que ser libres, hijos legítimos, sanos, espiritualmente limpios y no tener deudas. Durante el siglo XIII un hermano-caballero tenía que ser descendiente de caballeros y la mayoría provenían de la baja aristocracia. Sólo se aceptaba a hombres ca-

Efigie de Juan Fernández de Heredia, maestre de los hospitalarios, en la que se puede ver el escudo de armas familiar alternando con los de la orden. (Caspe, destruido durante la guerra civil española).



sados si sus esposas estaban de acuerdo, y algunas veces un hombre y su mujer se unían los dos a la orden. No se aceptaba a ex miembros de otras órdenes, y a los hospitalarios no se les permitía abandonar una vez que se unían a la orden. El caso de los hermanos-sargentos era diferente. En los primeros años, no existían ni los hermanos-caballeros ni los hermanos-sargentos, todos eran, simplemente, hermanos. Tras la aparición de los hermanos-sargentos como un grupo distintivo a principios del siglo XIII, su número fue siempre inferior al de caballeros, a pesar de la división entre hermanos-sargentos de armas, que eran soldados, y hermanos-sargentos en servicio, que se ocupaban de tareas menores o administrativas. No debe confundirse a los hermanos-sargentos con un número mucho mayor de sargentos ordinarios, que simplemente eran sirvientes de la orden. La mayoría de los hermanos-sargentos habían sido campesinos o artesanos.

Como orden religiosa, los hospitalarios tenían que tener sus propios sacerdotes, aunque la primera referencia a este tipo de hermano clerical sólo data de 1154. De hecho, los hospitalarios siguieron teniendo dificultades para reclutar sacerdotes, y muchos conventos tuvieron que recurrir a extranjeros para que pudieran dar servicio a sus necesidades religiosas.

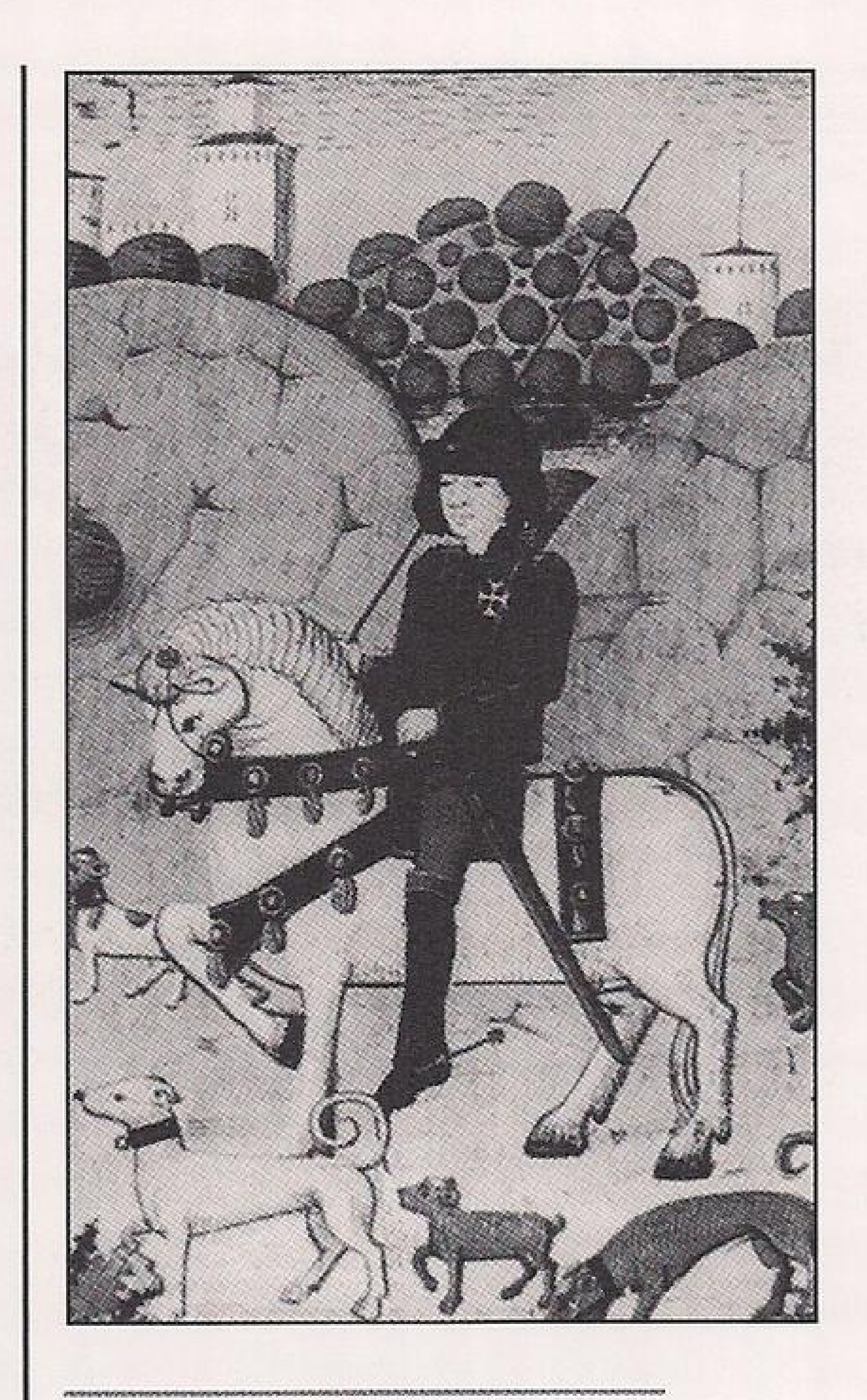
La columna vertebral del poder de los hospitalarios eran sus finanzas más que su número, y a finales del siglo XII la orden poseía grandes territorios en los estados cruzados y en Europa. Sus feudos en Oriente Medio en teoría les proporcionaban caballeros y otras tropas, pero parece que la fidelidad de sus vasallos era cuestionable, especialmente porque muchos de sus campesinos eran musulmanes. Otras tropas indígenas desempeñaron un papel más significativo en las fuerzas de los hospitalarios, incluidos los famosos turcopoles, pero no eran hermanos de la orden. Los hospitalarios también alistaron mercenarios y sirvientes de Europa occidental a principios del siglo XIII, pero tampoco eran miembros de la orden.

El grado dentro de la orden de los hospitalarios reflejaba el estatus y la función, de modo que los hermanos-caballeros y los hermanos-sargentos tenían, básicamente, el mismo equipo militar, aunque el de los sargentos solía ser más limitado.

El oficial más importante era el maestre, que era elegido por un comité, servía en la orden para el resto de su vida y tenía sus propios sirvientes. El gran comendador era el segundo al mando del maestre en materia administrativa, responsable de los suministros, de la administración doméstica, de las propiedades de la orden en Oriente Medio y del convento central en Palestina en ausencia del maestre. En 1303 también la arbalestería (almacén de ballestas) fue una de sus competencias.

El mariscal era el oficial militar más veterano de la orden, responsable de la disciplina en el convento central, donde se le consideraba el líder de los hombres, mientras que al gran comendador se le tenía por el representante del maestre. Tras la reestructuración militar de la orden en 1206, todos los hermanos de armas se situaron bajo su autoridad. Continuó distribuyendo el equipo militar y los caballos, estaba al cargo de la herrería y la guarnicionería, así como de distribuir las raciones y la ropa a los que eran enviados fuera del convento en alguna misión. En campaña, el mariscal comandaba las fuerzas de los hospitalarios bajo la inmediata autoridad del maestre o su teniente, y dirigía al ejército de campo en ausencia del maestre.

Siendo la figura militar más veterana de los hospitalarios, al mariscal siempre se le consultaba por su experiencia y conocimiento en los asuntos de Oriente Medio. Sin embargo, su poder estaba contrarrestado por la brevedad de su ocupación del puesto, ya que cambia-



Pierre de Bosredon, de su propio *Libro de las horas*, de finales del siglo XV. En esta época, los presbíteros de las casas de los hospitalarios en Europa occidental vivían casi igual que los miembros de la aristocracia local. (*Hours of the Virgin Mary of Father Pierre de Bosredon,* Pierpont Morgan Library, Nueva York).



Armas y armadura, h. 1140. Este caballero lleva un casco de hierro de una pieza (1) con un nasal (2). Debajo de su sayo de monje lleva una cota de malla con almófar incorporado (3). El ventalle de malla está sin anudar (4). Debajo de la cota lleva un aketón rígido y acolchado (5). Lleva zapatos de cuero blando, medias de algodón y unas espuelas sencillas. Obsérvese el corte en la cota para la empuñadura de la espada (6). Lleva una lanza con la punta de hierro
(7) y un escudo de madera cubierto de cuero con un tachón de hierro (8). La empuñadura de la espada
(9) es de madera recubierta de cuero, y el pomo y los gavilanes son de hierro sin adornos. La vaina de madera (10) va recubierta de cuero con una contera de cobre.



(1) Hermano caballero con armas y armadura de estilo anglo-francés, h. 1330. (2) Capa intermedia de la armadura: cota de placas recubierta de tela, aketón y musleras acolchados, grebas de cuero endurecido con escarpes integrales. (3) Gorjal de malla recubierto parcialmente de escamas de hojalata. (4) Casco con visera. (5) Almófar acolchado. (6) Detalle de la bisarma. (7) Daga desmontada. (8) Guantelete. (9) Escudo pequeño. (10) Espada desmontada. (11) Rodillera con armazón de hierro remachado en la cazoleta de cuero endurecido. (12) Espuelas de bronce dorado. (13) Interior del escudo.



Relieve tallado de un santo guerrero, probablemente San Jorge, encima del escudo de armas de los hermanos hospitalarios y de quizá algún donante. (*In situ*, castillo de Bodrum, Turquía).

ban de hombre con frecuencia. El equipo militar donado a la orden iba a la oficina del mariscal, a menos que se hubiera entregado específicamente a los castillos del Crac de los Caballeros o el Marqab. Es más, el mariscal podía requisar estos objetos a los comandantes locales. El propio mariscalato tenía dos departamentos principales: el arsenal, donde al menos un hermano de armas cuidada del equipo militar, excepto de las ballestas, y los establos, que siempre sufrían la escasez de caballos y la pérdida crónica de los animales que se enviaban desde Europa.

El condestable era un oficial militar veterano, aunque sus responsabilidades eran organizativas, y estuvo subordinado al mariscal hasta 1169. El puesto de gonfalonero, o portaestandarte, de la orden se ofrecía como una recompensa por su destreza o su coraje en la batalla. Los castellanos o comandantes de los castillos más importantes de la orden también estaban bajo la autoridad del mariscal. El almirante fue uno de los últimos cargos de oficial militar en ser creado, hacia el año 1300. Estaba al mando de todas las galeras y los barcos de guerra más pequeños que éstas, así como de los hombres de armas y los marineros a bordo de ellos.

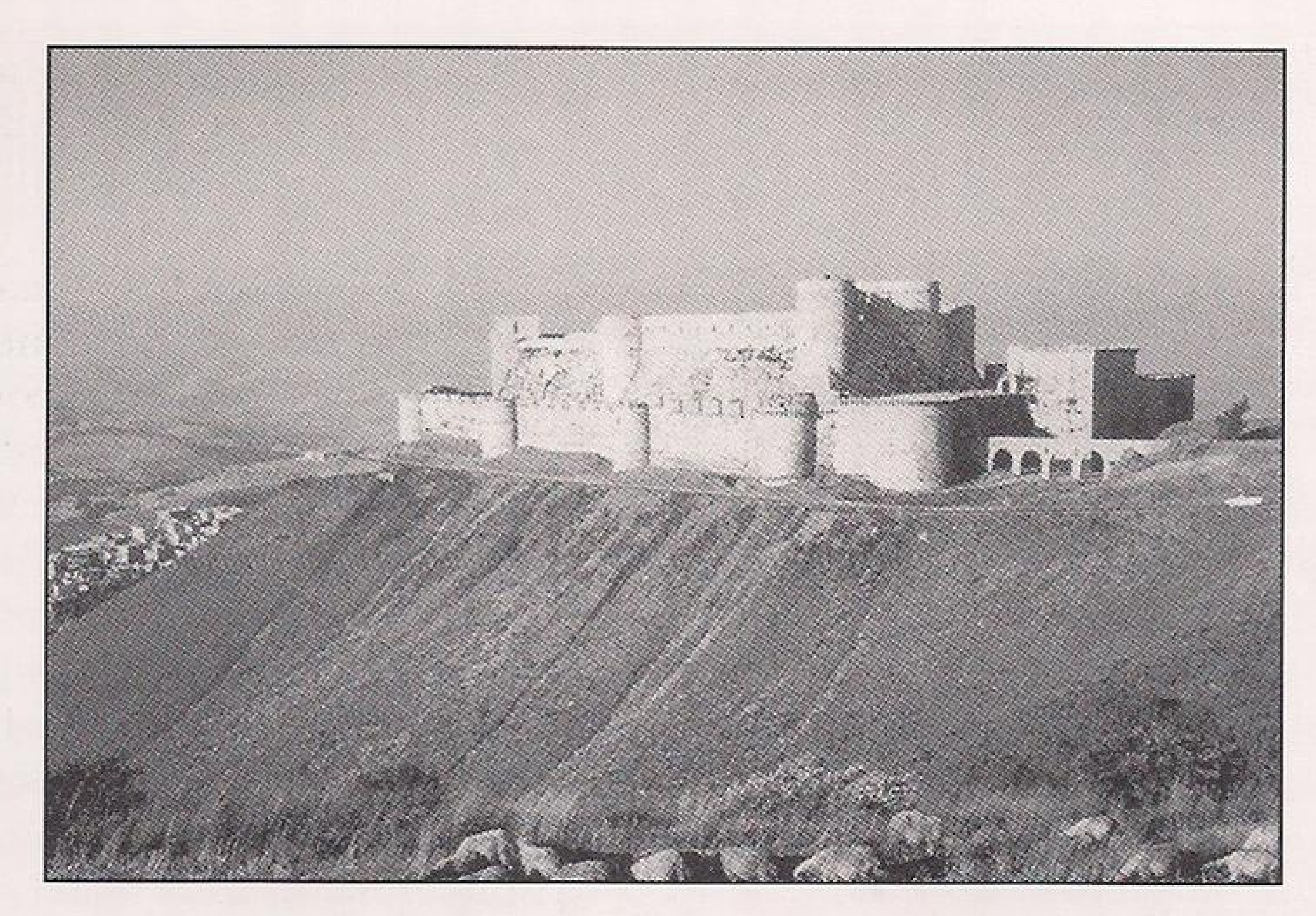
A la militarización de los hospitalarios siguió un periodo en el que varios de los maestres fueron de origen anglo-normando. El primero fue Gilbert d'Assailly, que fue elegido en 1162 y previamente había sido comandante en Tiro. Bajo su maestrazgo la militarización de los hospitalarios fue ganando fuerza. El último de los maestres anglonormandos fue un confidente del rey cruzado Ricardo I llamado Garnier de Naples, que murió en 1192.

El primer cuartel general de los hospitalarios estuvo en Jerusalén, pero después de la liberación de la ciudad santa por parte de Saladino en 1187, y la posterior captura de la costa palestina por parte de la tercera cruzada, se trasladaron a Acre. Sin embargo, la orden concentró sus esfuerzos aún más al norte, donde adquirió un territorio casi independiente y situado estratégicamente en torno a los grandes castillos del Crac de los Caballeros y del Marqab. La caída de Acre ante los mamelucos en 1291 puso fin a la presencia de los hospitalarios en Oriente Medio. Al igual que los templarios y la Orden de Santo Tomás, los hospitalarios se retiraron a Chipre, que fue su cuartel general hasta 1809.

El traslado a Rodas

Cuando Foulques de Villaret fue elegido maestre de los hospitalarios en 1305, la orden entró en una fase más activa. Tanto Foulques como el maestre de los templarios apoyaron un ataque en Egipto utilizando Chipre como base. Sin embargo, las relaciones entre los hospitalarios y el rey chipriota eran tensas, por lo que no sorprende que la orden buscara una ubicación alternativa. La opción más atractiva era la isla bizantina de Rodas; no sólo era fácil defenderla, sino que los mares aún seguían bajo el control de los cristianos. Allí podrían estar seguros y ser independientes, al tiempo que podrían dominar la importante ruta comercial entre el mar Negro y Egipto. Hacía mucho tiempo que los hospitalarios se habían manifestado a favor de imponer un bloqueo comercial a Egipto. Ahora, su posesión en Rodas podría permitirles a ellos y a sus aliados cruzados llevarlo a cabo. Aún así, los hospitalarios se adentraban en una región caótica. En todo el Egeo la piratería era un mal endémico, y los comerciantes y piratas occidentales aún seguían activos en torno a Rodas, que también era codiciada por Venecia. Además, no hacía mucho tiempo que un ejér-

cito turco se había hecho con parte de la isla. Los hospitalarios se vieron enfrentados a dos enemigos principales: los turcos musulmanes y los griegos cristianos ortodoxos, a quienes los hospitalarios, como cristianos católicos o latinos, consideraban cismáticos.



El enorme castillo hospitalario del Crac de los Caballeros se cierne sobre un paso vital que conecta el Mediterráneo con el interior de Siria. (Foto del autor)

Después de que los hospitalarios conquistaran Rodas y trasladaran aquí su centro de operaciones en 1309, expandieron el palacio del gobernador bizantino y convirtieron la ciudad amurallada en su zona de separación, mientras que la población griega fue expulsada a un nuevo barrio. Una vez establecidos, sin embargo, no sólo adquirieron un nuevo convento o cuartel general, sino también un nuevo papel: la orden ofreció tierras a futuros colonos a cambio de que prestaran servicio militar. Por su parte, los templarios, que habían tenido que afrontar la creciente hostilidad del rey de Francia, habían sido disueltos a la fuerza, y la mayor parte de sus activos fueron transferidos a los hospitalarios.

Las defensas de los hospitalarios en Rodas y Bodrum (que distaba poco de la península de Anatolia y fue conquistada hacia 1407) eran mucho más impresionantes que la mayoría de las otras fortificaciones cruzadas, venecianas o genovesas en el Egeo, que tendían a ser pequeñas y de mala calidad. En contraste con sus humildes rivales, la ciudad hospitalaria de Rodas se convirtió en una de las posiciones fortificadas más poderosas del Mediterráneo.

La conquista de Rodas había sido una impresionante operación combinada por tierra y mar, pero la orden tardó mucho en adoptar una "mentalidad naval" y sus actividades estuvieron limitadas durante décadas. En cambio, ahora Rodas dominaba varios cientos de kilómetros de la costa turca. En 1344 los hospitalarios se unieron a otros cruzados en la captura del puerto de Esmirna (hoy Izmir). Y en 1365 lanzaron un ataque devastador aunque sin sentido sobre el gran puerto egipcio de Alejandría. Mientras el territorio cruzado en otras partes de Grecia y del Egeo se reducía, la importancia de Rodas iba en aumento. Las relaciones de los hospitalarios con los mamelucos en Egipto también mejoraron y evolucionaron hacia una especie de alianza durante el siglo XV.

Las relaciones entre los hospitalarios y los habitantes de Rodas estuvieron dominadas por dos factores: el abismo religioso que separaba a los hospitalarios católicos dominantes y sus subordinados griegos ortodoxos, y su preocupación común por la defensa de la isla. Muchas familias griegas estaban obligadas por un *servitudo marina* hereditario a tripular las galeras de la orden. La hostilidad de los griegos hacia los latinos, incluidos los hospitalarios, había calado hondo en toda la región del Egeo. Sin embargo, Rodas prosperó bajo el gobierno de la orden, y se convirtió en un punto de tránsito muy importante en el comercio de esclavos procedente del mar Negro. Muchas familias europeas se asentaron en la isla, incluidos soldados mercenarios, corsarios con sus barcos y su tripulación, abogados, banqueros, artilleros, fabricantes de espadas, armeros, todo tipo de ar-

La enfermería de los hospitalarios en Rodas en el siglo XV, donde se ven los locales a puerta de calle que alquilaba la orden como fuente de ingresos.



Derecha: hermano caballero vestido como guardia de Roma. Lleva una armadura completa debajo de sus "abultadas" ropas. Su daga tiene la forma auricular originaria de la Granada islámica. El casco que tiene bajo el brazo es un salet con visera.
Escudos de armas de los maestres entre 1306 y 1565:

1. Foulques de Villaret (1305-17) (Intervalo de dos años con Gerard de Pins al frente)
2. Helion de Villeneuve (1319-46)
3. Dieudonné de Gozon (1346-53)
4. Pierre de Corneillan (1353-55)
5. Roger de Pins (1355-65)
   6a, b. Raimond Berenger (1365-74)
7. Robert de Juilly (1374-77)
8. Juan Fernández de Heredia (1377-96)
9. Philibert de Naillac (1396-1421)
10. Antonio de Fluvia (1421-37)
11. Jean de Lastic (1437-54)
12. Jacques de Milly (1454-61)
13. Raimundo Zacosta (1461-67)
14. Giovan Battista Orsini (1467-76)
15. Pierre d'Aubusson (1476-1503)
16. Emery d'Amboise, llamado Chaumont (1503-12)
17. Guy de Blanchefort (1512-13)
18. Fabrizio del Carretto (1513-21)
19. Philippe Villiers de l'Isle Adam (1521-34)
20. Pietrino del Ponte (1534-35)
21. Didier de Tholon Sainte-Jalle (1535-36)
22. Juan de Homedes y Coscón (1536-53)
23. Claude de la Sengle (1553-57)
24. Jean Parisot de la Valette (1557-68)

tesanos y personal médico para la famosa enfermería. Los judíos se contaban entre los médicos, cirujanos, boticarios y artesanos, y también había armenios, chipriotas y cristianos maronitas sirios.

En la vida de diario, el objeto de atención de la orden eran sus finanzas. Aunque era enormemente rica, tenía grandes gastos, y el coste de transportar comida, materias primas, armamento y caballos desde Europa occidental a Rodas era inmenso, al igual que el coste de mantener las fortificaciones de la isla. Por otro lado, los hermanos de la orden también manejaban pequeñas sumas. En 1409 la grave crisis financiera que sacudió Rodas se vio al menos aliviada por la llegada de algunas galeras venecianas que traían no menos de 5.000 ducados de Inglaterra. De éstos, 1.900 se destinaron al castillo de Bodrum, 1.000 a tropas mercenarias, 300 a estipendios para los hermanos y 600 para su comida. En el otro extremo de la escala financiera, un inglés de York llamado John Pigot Esquire legó dos libras en su testamento para los materiales y las defensas del castillo de Bodrum en 1429. Los valiosísimos regalos que el prior de Provenza envió a Rodas a comienzos del siglo XVI incluían el famoso *Misal de Rodas*, pero también envió objetos más prácticos, desde cuatro cañones de bronce con sus cureñas, hasta 500 acciones del banco genovés de San Jorge.

Cuando el rey Eduardo II de Inglaterra dejó de pagar sus deudas, provocó la bancarrota del banco italiano de los hospitalarios, acabando de un plumazo con su reserva financiera de 360.000 florines. En estas circunstancias no es de extrañar que la orden adoptara amplias reformas financieras. En 1358 se retiró a los priores la tarea de recaudar todas las cuotas y se encargó de ello a un receptor asignado a cada priorato. En 1373 una revisión detallada de todas las propiedades de los hospitalarios resultó desoladora, con ingresos muy menguados, iglesias abandonadas, un número decreciente de hermanos, demasiados sacerdotes, hermanos envejecidos y preceptores ausentes. A ello le siguió una purga que eliminó muchos de los hogares de las acomodadizas encomiendas y los sustituyó por una estructura más eficaz en la que el comandante solía ser el único "hermano profeso" en cada *domus* o casa. La consecuencia fue que los ingresos casi se duplicaron.

En 1410 se celebró un capítulo general en Aix, en el sur de Francia, y no en Rodas, y de él surgieron nuevas reformas, sobre todo para acabar con el fraude, restaurar la autoridad del maestre e intentar asegurarse de que los hermanos obedecieran los estatutos de la orden. Entre las revisiones estaba la cuestión del idioma. Los estatutos originales de la orden del siglo XII fueron escritos en lengua provenzal. En 1357 se tradujeron al latín, que se entendía por toda Europa. Los estatutos revisados también se redactaron en latín, y en 1567 el italiano se convirtió finalmente en el idioma oficial de la orden.

En Rodas, el brazo armado de la orden creó un notable y bastante romántico paraíso de la caballería en un tiempo en que los ideales caballerescos estaban amenazados en cualquier otro lugar de Europa. Aquí, los hospitalarios continuaron viéndose a sí mismos como la salvaguarda de la fe en Oriente. La misma Rodas se convirtió en una especie de ciudadela artúrica idealizada donde los verdaderos caballeros podían seguir el código de la auténtica caballería. Los maestres hospitalarios intentaron llenar su corte con la sangre más noble de la cristiandad, a la vez que extendían la fama de Rodas, su belleza y sus rosas como una suerte de "jardín" en el que los caballeros de Cristo podrían descansar tras combatir a los enemigos de Dios. Por su parte, el papa Clemente VI se quejaba de la extravagancia de los hospitalarios. "Los administradores de la orden", decía, "montan magníficos caballos, organizan banquetes con exquisitas viandas, llevan ropas


1
2
3
4
5
6a
6b
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24



A. Sello del gran comendador del hospital.
B. Sello del gran priorato de Inglaterra.
C. Sello del priorato hospitalario de Francia.
D. Sello del priorato hospitalario de Provenza.
E. Sello del gran comendador hospitalario de España.

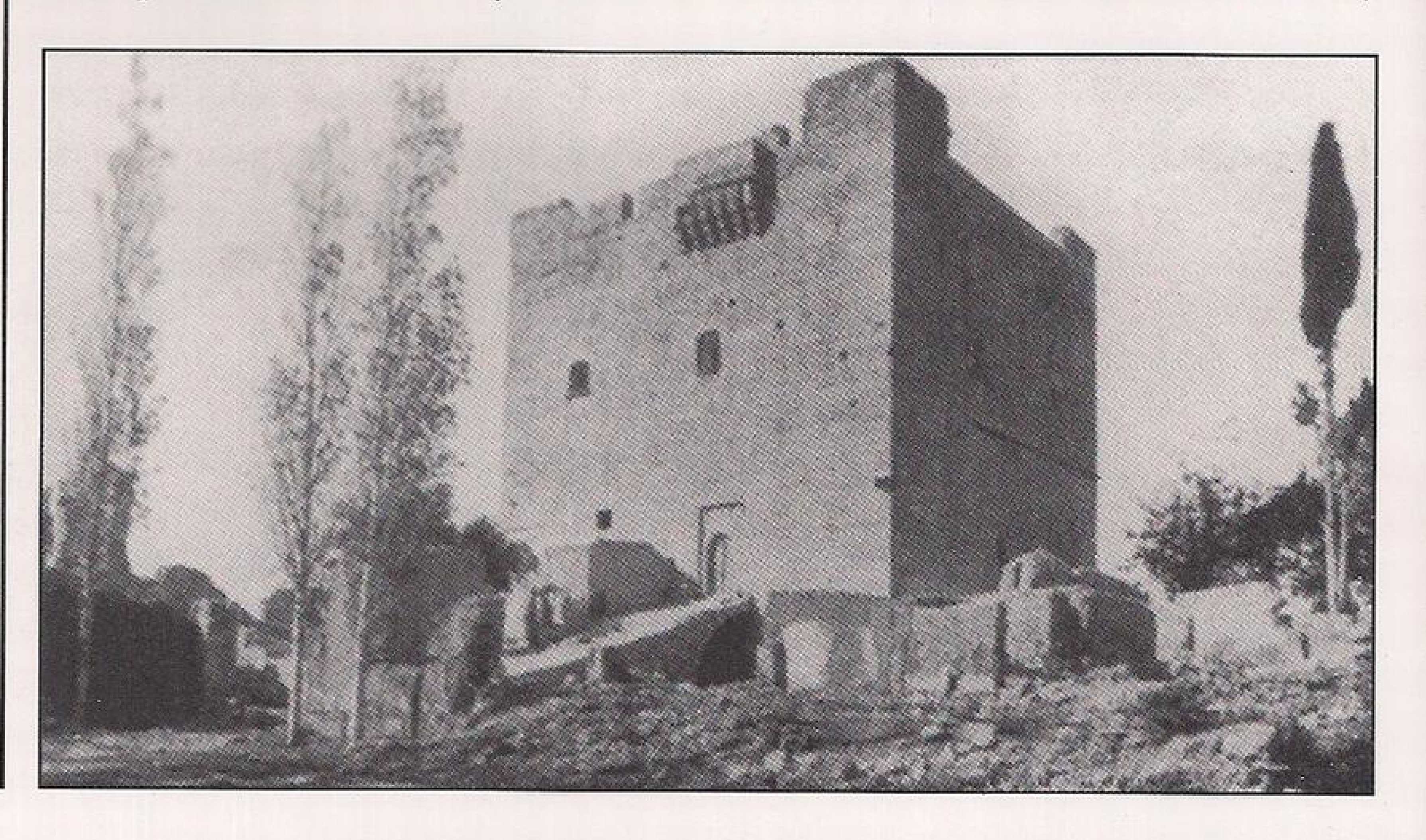
magníficas, beben en copas de oro y plata, y crían halcones y perros para la caza." Pero sería una equivocación acusar a los hospitalarios de abandonar su profunda aunque bastante ingenua fe. Los caballeros de Rodas también cultivaban un martirio místico, que ilustra muy bien un discurso del legado papal antes del saqueo de Alejandría en 1365: "A vosotros, los elegidos Caballeros de Cristo", proclamó, "que el Señor y la Santa Cruz os amparen. Luchad valientemente en la guerra de Dios, sin temer al enemigo y esperando la victoria de Cristo, pues hoy las puertas del Paraíso están abiertas."

El fanatismo de los hospitalarios supuso que asesinaran a casi todos los prisioneros musulmanes varones excepto a los niños, a quienes convirtieron en esclavos hasta que a mediados del siglo XV hubo un cambio de actitud, quizá como resultado de la grave escasez de remeros para las galeras de la orden. La leva de remeros griegos obligados por la *servitudo marina* fue abandonada y, en su lugar, los turcos cautivos fueron empleados como esclavos en las galeras, junto con los voluntarios que se alistaron para liquidar sus deudas. Muchos de éstos eran malteses, incluso antes de que la orden se trasladara a esa isla.

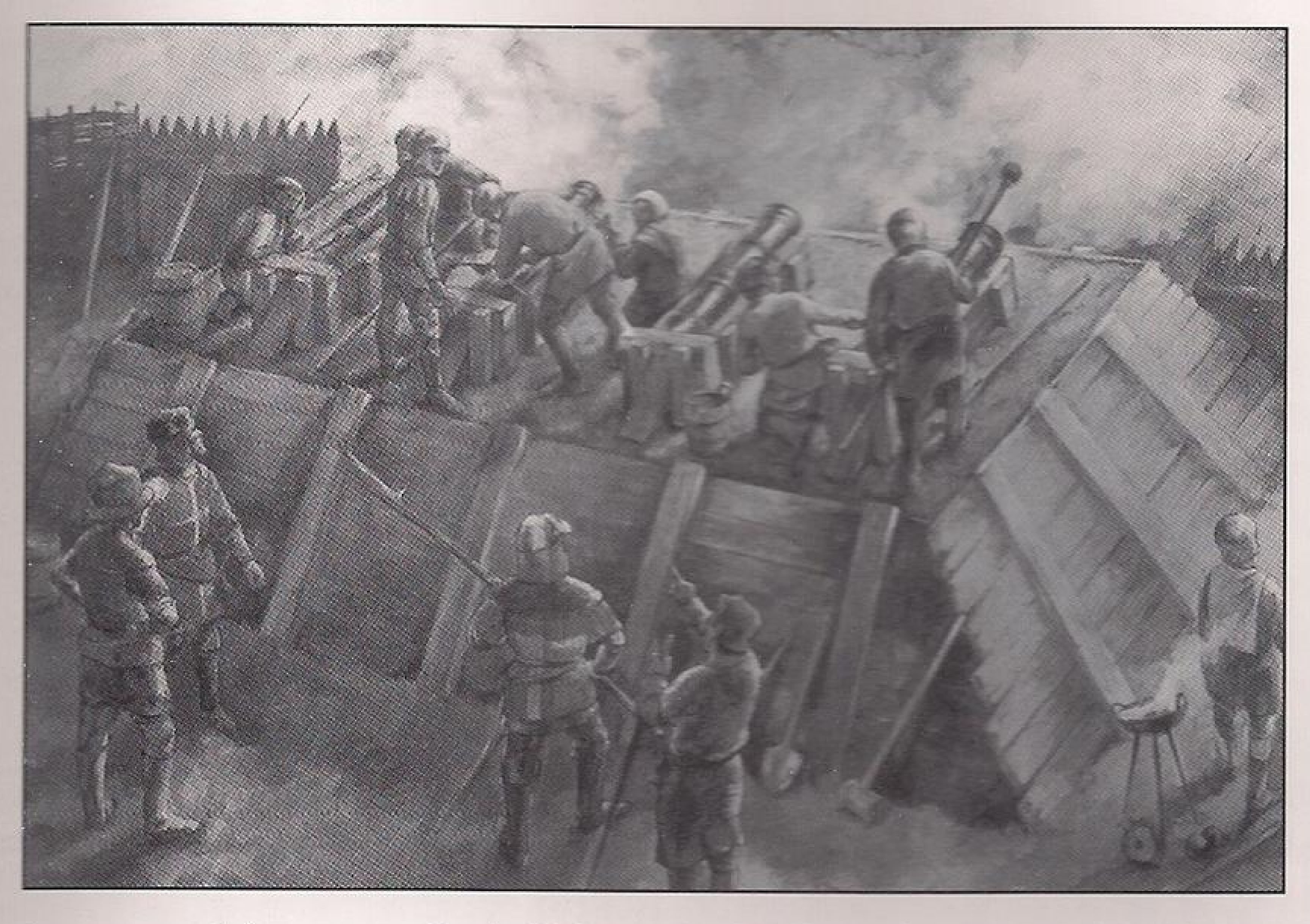
La moral de los hospitalarios decayó durante la mayor parte del siglo XV, y sólo mejoró con la exitosa defensa de Rodas contra los otomanos en 1480. La moral y el prestigio volvieron a desplomarse tras la pérdida de Rodas en 1522, y sólo la recuperaron con la victoria en la defensa de Malta 33 años después.

Vestimenta, armas y armaduras

Los siglos XIV y XV fueron un periodo de grandes cambios en la vestimenta de los varones de Europa occidental. Las ropas amplias, que tenían mucho en común con la vestimenta de los griegos ortodoxos, los europeos orientales y los medio-orientales, fueron rápidamente sustituidas por una distintiva moda occidental en la que las ropas envolvían todo el cuerpo. Los hospitalarios, cuyas ropas tradicionales similares a túnicas reflejaban los orígenes religiosos de la orden, no fueron inmunes a esos cambios, y muchas fuentes pictóricas muestran que los hermanos, cuando no estaban cumpliendo con sus obligaciones religiosas, llevaban ropas que diferían poco de las de la clase caballeresca secular. Esa característica moda europea occidental también ayudó a los hospitalarios a establecer una clara distinción visual entre ellos y los cristianos ortodoxos griegos. Por otro lado, la vieja prohibición de decorar las armas prácticamente había sido abandonada. Las fuentes ilustraban en ocasiones magníficas decoraciones en la ropa, el armamento y los arneses de los caballos. En cierto modo,



La producción y exportación de azúcar fue una importante fuente de ingresos en los estados cruzados. Una de las funciones del castillo hospitalario de Kolossi en Chipre era proteger una importante planta de procesado del azúcar que tenían al lado.



Los hospitalarios defienden Rodas de la flota mameluca, 1444.

la norma del maestre De la Valette de 1558 por la que establecía que los caballeros a los que se les sorprendiera llevando medias bordadas se enfrentarían a una pena de cuatro años en galeras no resulta muy convincente como prueba de que los hermanos hospitalarios desdeñaran la magnificencia mundana.

Este periodo vio mayores cambios en la armadura europea occidental que ningún otro, y los hospitalarios, que siempre intentaban disponer del mejor equipo militar, naturalmente reflejaron esos desarrollos. En Europa, hacía un siglo o más que se conocían las protecciones de cuero endurecido y hierro para las extremidades y el cuerpo, y su adopción posterior no fue un proceso regular. Las formas de armadura tradicionales coexistieron con otras supuestamente más avanzadas, y los factores climáticos también tuvieron su papel.

Las armaduras (algunas lejos de ser nuevas) que los hospitalarios abandonaron en Rodas en 1522, consistían principalmente en lo que hoy podría llamarse equipo de municiones. Muy pocos elementos son de especial calidad, y tienden a arruinar algunas imágenes románticas del caballero medieval. Ni tampoco tienen la uniformidad característica de las ilustraciones medievales de hombres armados. En vez de eso, la colección consiste en una mezcla de formas, tamaños y estilos, algunas decoradas pero la mayoría sin adorno alguno, y casi ninguna fue muy brillante o nueva cuando estuvo en uso.

Desde el siglo XII, los hospitalarios reciclaban el equipo militar, y continuaron con esta práctica al menos hasta el siglo XVI. En abril de 1555, un estatuto reiteró que las armas de los hermanos muertos debían ser devueltas a la orden.

Los hospitalarios fueron marcadamente entusiastas cuando adoptaron las armas de fuego, como el prior de Cataluña, que tenía una bombarda (un cañón de gran tamaño) ya en 1395. En 1531 la Orden en Malta tuvo mucho interés por hacerse con buenos cañones siempre que fuera posible, y en ese año llegó un barco de Inglaterra cargado con armas de fuego como regalo del rey Enrique VIII. Al parecer había desde grandes piezas de artillería a pequeños objetos que incluían un escudo con un arma de fuego en el centro.



Xilografía que muestra a los hermanos hospitalarios, los sirvientes y los médicos visitando a los enfermos, 1493.